

CATEDRA NOVA. Núm. 34. Junio 2013

Felipe-José de Vicente Algueró, *El catolicismo liberal en España*, Ed. Encuentro, Madrid 2012, 382 páginas. Prólogo de Fernando García de Cortázar.

El catolicismo no suele tener buena prensa en los libros de texto. No escasean los ejemplos de abusos y barbaridades cometidas por creyentes de esta religión. Pero a decir verdad, tampoco escasean los ejemplos de abusos y barbaridades cometidos por creyentes de cualquier religión o ideología, aunque no todas se suelen tratar con la misma severidad.

En cambio, los manuales de historia parecen empecinados en mostrar la eterna alianza del catolicismo con los regímenes autoritarios de todas las épocas y su supuesta obsesión por frenar el progreso científico, social y democrático. Las películas de ambientación histórica, así como las novelas al uso, tampoco contribuyen a mejorar la imagen del catolicismo.

El libro *El catolicismo liberal en España*, escrito por el Dr. Felipe-José de Vicente Algueró, catedrático de Instituto, es un lúcido análisis que se aleja de los tópicos ingenuos y, en ocasiones, malintencionados. Desde una erudición avalada por 829 notas a pie de página y 23 páginas de bibliografía, el autor muestra una historia llena de matices. Sin negar el peso del catolicismo tradicionalista que cuajó alrededor del carlismo, Felipe-José de Vicente plantea otro escenario: el de numerosos católicos que, sin traicionar sus convicciones religiosas, optaron por el liberalismo como modelo social.

Así, el libro también se podría titular "católicos liberales" ya que no existe un catolicismo liberal como movimiento propiamente dicho, ni tampoco un liberalismo católico que se podría articular en un partido demócratacristiano. El autor nos presenta un elenco de católicos sinceros que se comprometieron en la construcción del Estado liberal español.

El libro recorre la historia de España desde las Cortes de Cádiz hasta la Transición destacando la labor realizada por políticos que no renunciaron a su fe para servir a su Estado. Algunos eran católicos fieles a la doctrina de la Iglesia; otros eran creyentes a pesar de sus dudas; otros, desde un trasfondo crítico, adoptaron actitudes heterodoxas. Pero no eran ni agnósticos, ni ateos, ni antirreligiosos como a menudo se ha querido entender el movimiento liberal.

Con frecuencia, el conflicto con la Iglesia nacía, no tanto de una actitud antirreligiosa, como de un deseo profundo de renovar la institución, siguiendo el ejemplo de los regalistas y de los jansenistas.

El autor también aborda otra cuestión interesante: las raíces cristianas del liberalismo. Así plantea que el pensamiento político y social de los teólogos de la Escuela de Salamanca es el germen del ideario liberal. De este modo los valores de la sociedad moderna no nacerían de la Ilustración francesa, sino

que tendrían su precedente en la reflexión de estos clérigos españoles de los siglos XVI y XVII.

Otras "sorpresas" que nos depara este libro es el contexto religioso de la redacción del texto constitucional de Cádiz, las raíces cristianas del krausismo, la fe del supuestamente anticlerical Canalejas, la deuda de la legislación social con Eduardo Dato, la presencia de católicos en los gobiernos de la II República o el protagonismo de creyentes en la Transición democrática. Con todos estos datos aportados por Felipe-José de Vicente se puede superar el esquematismo maniqueo que subyace en el discurso historiográfico español: catolicismo y liberalismo no son términos antagónicos.

En ocasiones este esquematismo simplista fomenta el desconocimiento de los hechos históricos, porque resulta más cómodo dejarse llevar por la inercia de los estereotipos que abordar la complejidad de los procesos históricos con todos sus matices.

Desde el punto de vista pedagógico, en el quehacer diario en el aula, a menudo el profesor de historia tropieza con la necesidad de presentar esquemas simples y memorizables para sintetizar cuestiones complejas y abiertas. La reducción de horas, la amplitud de los currículos, la densidad del temario y la falta de preparación de los alumnos provocan que muchos hayan de recurrir a resúmenes de resúmenes para cumplir con las temporizaciones impuestas desde fuera del aula. Esta dificultad resta hondura a la explicación de los hechos del pasado generando mecanismos mentales basados en tópicos.

Pero también hay que reconocer que la dicotomía irreconciliable catolicismo/liberalismo en ocasiones procede de modelos historiográficos fuertemente condicionados por ideologías poco afines con el cristianismo que se complacen en difundir prejuicios populistas.

También resulta muy sugerente en este libro la exposición de las teorías de un cristianismo liberal-racionalista que se alejó de los principios eclesiales oficiales y que ahora es asumido por muchos grupos pensando que se trata de aportaciones modernas e innovadoras.

Es de agradecer libros como *El catolicismo liberal en España* del Dr. Felipe-José de Vicente, escrito desde el rigor histórico, que aportan datos, argumentos e intuiciones que enriquecen nuestro conocimiento de la historia contemporánea de España.

Josep Otón

Dr. en Historia

Catedrático de Geografía e Historia